

Polarización política

● La acusación constitucional anunciada contra el ex ministro Nicolás Grau vuelve a demostrar cómo herramientas institucionales de máxima relevancia terminan utilizándose como armas políticas frente a errores administrativos o diferencias de interpretación.

Si efectivamente existió un error en la proyección de deuda pública, este debe ser investigado y aclarado con total transparencia. Sin embargo, transformar cada controversia técnica en una acusación constitucional contribuye a desgastar mecanismos que fueron creados para enfrentar faltas graves y no para profundizar la polarización política.

Chile necesita responsabilidad fiscal, pero también responsabilidad política. La ciudadanía espera soluciones concretas a los problemas del país, no una permanente confrontación entre oficialismo y oposición que termina debilitando la confianza en las instituciones.

*Javiera Matamala Gallardo
pasante de Investigación FPP*

Movilizaciones

● Tras las elecciones en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), ya se anunció un calendario de movilizaciones contra el go-

bierno. Llama la atención el proceso de reordenamiento político y social de sectores que, durante el mandato del Presidente Boric, mantuvieron una notoria pasividad en materia de convocatoria y presión social, a pesar de las agendas incumplidas en materia de educación.

La reactivación de la FECh anticipa un nuevo ciclo de arremetidas desde la izquierda. Vemos cómo desde la oposición buscan nuevamente utilizar instancias de representación estudiantil para levantar consignas y ejercer presión sobre la agenda pública y el gobierno. Las precipitadas declaraciones de la nueva presidenta ponen en evidencia que, para algunos sectores de izquierda, la movilización depende del sector político que gobierna y no de las necesidades de los estudiantes.

*Nicolás Carrasco,
Instituto Libertad*

Esperar también enferma

● En Chile, hablar de listas de espera suele reducirse a cifras y estadísticas institucionales. Sin embargo, detrás de cada número hay una persona cuya vida quedó suspendida aguardando una consulta, cirugía o diagnóstico.

Esperar no sólo retrasa tratamientos, sino que deteriora la salud mental, afecta a familias completas y pro-